

**Entrevista:**

## **Los cañaris y su lengua: entrevista a Oswaldo Encalada Vásquez**

Por Guillermo Cordero

Con ocasión de la publicación de *Los cañaris y su lengua* (2021), entrevistamos a su autor, Oswaldo Encalada Vásquez (Cañar, 1955). Doctor en Filología, miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, narrador y crítico literario, ha dedicado buena parte de su labor investigativa al estudio de las particularidades del español del Ecuador y sus lenguas originarias.

A través de una llamada telefónica —para cumplir con las restricciones impuestas por la pandemia—, Oswaldo nos contó sobre el proceso de investigación cuyos resultados se presentan en su libro, los estudios que le precedieron y sirvieron de basamento, el legado de Octavio Cordero, las hipótesis sobre los rasgos distintivos de la lengua cañari y los estudios que se plantean a futuro. En este sentido, la entrevista se abre como un espacio desde el cual el autor reflexiona sobre su intento por construir sobre los vestigios que quedan del cañari un edificio algo más seguro y menos deleznable.

**Guillermo Cordero:** ¿Cuándo y cómo se despierta su interés por el lenguaje de los cañaris?

**Oswaldo Encalada:** Bueno, mi interés es bastante antiguo en ese punto, pero, como suele ocurrir a veces, es un interés que estaba poco presente, no de forma muy cercana. La idea de trabajar este tema me viene desde que empezamos a estudiar la toponimia azuaya en el año 86, 87, no recuerdo bien. Entonces siempre estaba pendiente, bueno, de saber qué es. Es fácil reconocer lo que es quichua, pero yo decía, bueno, qué es

lo cañari. Por simple eliminación o no. Así que tenía ideas, pero no me concretaba a trabajar. Hasta que en estos últimos años, desde el 2013 me parece, me decido a estudiar, leyendo lo que dice Matovelle<sup>1</sup>, leyendo lo que dice González Suárez<sup>2</sup>, a ver qué es lo que pude ser lo cañari.

Entonces ahí encontramos la cuestión de González Suárez que está absolutamente equivocado, hablando en términos lingüísticos. No puedo yo opinar de la cuestión arqueológica, pero en términos lingüísticos está totalmente equivocado. Entonces claro, cuando descarto eso voy a Matovelle y veo que coincide en algunas cosas con González Suárez, así que voy dejando esas cosas y vuelvo a retomar lo que decía Octavio Cordero Palacios<sup>3</sup>. Curiosamente hace cien años, como pongo en mi introducción, él ya plantea que es importante reconocer y estudiar los vestigios materiales, una olla, una punta de lanza, pero qué pasa con los vestigios no materiales. Y él pone en su libro *El quechua y el cañari* [1923], la raíz *-cela*, como cañari. Esto para mí fue importantísimo, porque he llegado a considerar yo como un punto hipotético, teórico, que el cañari sí tenía, en oposición al quichua, una fórmula lingüística para hacer patronímicos y gentilicios al mismo tiempo. Es el caso de la raíz *-cela*. Porque, por ejemplo, cómo me explico yo, y ese era mi conflicto y mi discusión interna, cómo me explico el significado de *Cochancela*, donde *cucha* es laguna, o *Guamancela*. Entonces, claro, *-cela* quiere decir el que viene de o el que descende de, en términos tanto genéticos como geográficos, de cierta persona o de cierta región. Eso dijo Octavio Cordero Palacios hace más o menos cien años.

Entonces por ahí fue el primer pilar para fortalecer lo que es cañari. Luego pasamos a la raíz *-cay*, a la raíz *-zhuma* o *-shuma* que aparece por ahí. Sobre esta raíz *-zhuma*, por ejemplo, el informe que hace Hernando

Pablos habla de que en la zona de Santa Isabel y Girón se encontraba este cerro llamado *Xamenxuma* o *Jamenjuma*. Entonces, está claro, si es cerro, ahí está la raíz *-zhuma* [*-xuma*, *-juma*]. Y nosotros tenemos al *Huahualzhuma* y cantidad de *-zhuma* o *-xuma* aquí en el Azuay para designar a los cerros, a las montañas. Entonces ahí tenemos una tercera raíz: tenemos *-cela*, tenemos *-cay*, tenemos *-zhuma*. Tenemos también *-del*, que Francisco Talbot<sup>4</sup>, hace setenta, ochenta años, propuso que esta raíz era cañari y que significaba llanura, como *Gullandel*, por ejemplo como *Labadel*, etc. Entonces iba recogiendo esto y confrontando con los datos que tenía de la toponimia de modo que pude establecer, siempre quedará un poco en términos hipotéticos, como unas 20, 25 raíces. Luego de hecho esto, confronté nuevamente con la investigación toponímica y fui encontrando raíces generalmente monosilábicas como *-cay*, como *-del*, que podían ser, con un alto grado de certeza, netamente cañaris. Por eso, en mi proyecto de libro hay muchas raíces que son solamente monosilábicas. Está, por ejemplo *-ir*, *-il*. Otras cosas que pude ver es que la l (ele) y la r (ere) son intercambiables, cosa que no es solamente nuestra, sino del quichua y del español también. Entonces un poco así he ido construyendo esto y también, en términos comparativos, viendo lo que hay en el norte y lo que hay en el sur. Porque en el norte, por ejemplo, a nuestro *gullán* le llama *taxo*. Entonces, claro, si es que *taxo* tiene origen panzaleo o quichua, *gullán* bien puede ser cañari. Un poco por eliminación también. Creo que con eso he ido construyendo este libro que va precedido por noticias sobre la etnia, sobre el territorio, sobre el mito, nosotros tenemos el mito de las guacamayas.

**GC:** Ahora que lo menciona, en la primera parte de la obra, dedicada a las noticias sobre el pueblo cañari, usted ordena y presenta los materiales, pero sin analizarlos, la voz del narrador casi no interviene, deja que hablen los cronistas, los viajeros.

1 Matovelle, J. (1921). Cuenca de Tomebamba, Cuenca, Ecuador: Imprenta de la Universidad.

2 González Suárez, F. (1965). Estudio histórico sobre los cañaris pobladores de la antigua provincia del Azuay, Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca.

3 Cordero Palacios, O. (1981). El quechua y el cañari, Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca

4 Talbot, F. (1932). Ensayo de diccionario toponímico del Azuay, en Revista del centro de Estudios Históricos y Geográficos, entregas 21, 22, 23, 24. Volumen VI. Cuenca, Ecuador: s/ed.

**OE:** Exactamente, esa es la idea de la primera parte, recoger voces y escuchar qué dicen esas voces sobre este cuento. Para mí es importantísimo, es como el escenario: uno está sentado y, mientras espera que comience la obra, escucha por el altoparlante a una voz que introduce lo que se va a presentar dentro de poco. Entonces sí, se trata un conjunto de voces, diversas muchas de ellas, de los cronistas, pero no solo de ellos, que van como ambientando cómo eran, quiénes eran los cañaris. Ese fue el objetivo, recoger de forma orgánica diversas voces, como digo, que proyectan a su modo una especie de luz, a veces clara, a veces no tan clara, sobre esta etnia.

Luego, aparte de las raíces, he puesto al final una serie de palabras que no encajan como raíces, como listado de raíces, pero que me parece que son netamente cañaris. Hablo del *gullán*, hablo del *ároc*, esa hermosa concha blanca. Hablo de *bura*, y de *bura* sale *Buradel*, la llanura de la *bura*, *Burashún* que es el cerro de la *bura*, etc.

**GC:** Me llamó la atención que muchos de los términos que usted analiza en su libro son términos híbridos quichua-cañaris.

**OE:** Sí, de hecho, y al revés también. Esto hablaba con María Rosa [Crespo] la semana pasada, que se interesó mucho por las palabras híbridas mezcla de quichua y cañari y al revés también. Entonces, por ejemplo, quichua-cañari tenemos el caso de *Yanuncay*, porque se forma de *yana* (negro en quichua) y *-cay* (río en cañari), es un río de aguas oscuras. Asombroso, ¿no es cierto?, eso es quichua-cañari. Pero, por ejemplo, hablar de *Gullanshapa* es, en cambio, hablar de cañari-quichua. Porque *gullán* es cañari (frente al *taxo* del norte) y *-shapa* (con ese o con zeta, eso no importa), que significa abundante o lleno de, es quichua. Entonces *Gullanshapa* es un sitio donde hay abundancia de gullanes. Por eso, inclusive en los nombres, como se puede ver, hay hibridación, mixturación de las raíces, lo que nos deja ver, a su vez, otra cara del mestizaje.

**GC:** En su obra usted también asevera que el cantado cuencano o azuayo tiene un origen cañari.

**OE:** Para esto me baso yo en el padre Hervás y Panduro, jesuita que fue expulsado de América, él dijo esto, no es una aseveración mía, y yo creo que él tiene mucha razón. Porque, por ejemplo, la diferencia, hablo de lo tonal, entre España y Francia, es el sustrato ibérico en el un caso y el sustrato galo en el otro caso. Sin tomar en cuenta la evolución de la sintaxis o la evolución de los sonidos, solo como entonación, esa es la diferencia: el sustrato ibérico y el sustrato galo. Entonces aquí también es posible que nuestros hablantes quichuas de hace 300 años, 400 años, hablaran quichua pero ya con tono de cantado cuencano que vendría a ser un tono de cantado cañari en realidad.

**GC:** Antes de este libro, ¿publicó algún otro trabajo sobre la lengua cañari?

**OE:** No. Salvo los listados, los grandes listados de la toponimia, primero azuaya y luego ecuatoriana<sup>5</sup>, pero nada en forma particular de lo que es cañari. Es el primer trabajo que hago, pero digamos este trabajo se conecta a través del tiempo y de las circunstancias, favorables por ser el centenario, y bicentenario [de la Independencia], con el trabajo de Octavio Cordero Palacios. Él propuso hace cien años hacer esto. Ahora que se cumple ese centenario, retomo la idea y trato de adelantar un poco más para llegar a tener un conocimiento un poco más seguro y certero de lo que fue el cañari.

**GC:** Junto con lo que me acaba de decir, otro elemento que usted toma de Octavio Cordero, así lo escribe en la introducción, es el rigor científico para no caer, como usted lo dice, en etimologías antojadizas.

**OE:** Claro, yo me he cuidado mucho en ese sentido de desvariar con la imaginación en cuanto a las etimologías. En otros trabajos yo he criticado duramente lo que hizo Aquiles Pérez<sup>6</sup>, por ejemplo. Creo que sí pongo algo de Aquiles Pérez [en este libro] también. O etimologías como las que propone Mary Corylé, por ejemplo, que no tienen nada, pero absolutamente

5 Encalada, O. (2002). Diccionario de la toponimia ecuatoriana. Cuenca, CI-DAP/Universidad del Azuay.

6 Pérez, A. (1978). Los cañaris, Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

nada de real. Lo mismo el caso de González Suárez. Alguien se imagina que [un término o raíz] puede ser centroamericano, maya, yucateco o azteca y se pone a fantasear. Entonces yo en ese caso he tratado de ser sumamente prudente para no enfangarme en suposiciones que no tienen ni pies ni cabeza.

**GC:** Claro, prefiere remitirse a los datos.

**OE:** Exactamente. Aquí hay un punto en el cual la palabra y el objeto, la palabra y la realidad son las que mandan. Si es que hay corrientes de agua en esa zona que llevan la raíz *-cay* es porque esa raíz significa agua o río. En tanto las terminaciones *-zhuma*, *-shún* significan cerro cuando forman parte de la denominación de un cerro. Acá por Gualaceo está *Caguashún*, por ejemplo, el *Huahualzhuma* es un cerro, y el nombre antiguo de Turi, según dice Diego Arteaga, era *Bullachuma*. Claro, como digo, es la confrontación del signo con la realidad la que me permite con cierta seguridad asentar los pies firmemente para decir esto sí es cañari.

**GC:** ¿Desde qué aproximaciones metodológicas aborda el estudio del cañari?

**OE:** Primero la confrontación entre elementos, elementos léxicos quiero decir. Ahora claro, está el tema de la segmentación del signo, pero ciertamente pongo por ahí [en el libro] que, al ser un terreno todavía muy desconocido, sí hay un riesgo. Es posible que haya caído también en eso, de que esa segmentación pudiera haber sido llevada a un extremo. De modo que podría estar queriendo dividir lo indivisible. Claro, ese es el riesgo de estudiar una lengua desconocida y de la cual no existen huellas. Otra cosa fuese si hubiera el catecismo de Gabriel de Minaya<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Oswaldo Encalada hace referencia al encargo que en 1583 el obispo don Fr. Luis López de Solís hiciera al presbítero Gabriel de Minaya de escribir un catecismo en lengua cañar y puruhay, sin que se haya podido comprobar si esta empresa fue llevada a cabo o no. La información sobre este encargo es referida por González Suárez en su Historia general de la República del Ecuador (1890-1903).

**GC:** A propósito del catecismo de Gabriel de Minaya, usted menciona en su libro que solo hay registro del encargo.

**OE:** Exacto, pero no sabemos más. Me preguntaba yo, aquí hay dos opciones. Bueno, o no tuvo tiempo de hacerlo o lo hizo, pero está extraviado en España o en algún sitio, como pasó con el manuscrito de Guamán Poma de Ayala que encontraron en Estocolmo, me parece. Entonces mientras no se encuentre eso, como digo, siempre estaremos caminando en una especie de arena movediza acerca de qué mismo es lo cañari.

**GC:** Así como la obra de Cordero significó un punto de partida para iniciar sus estudios sobre el cañari, ¿su obra podría ser tomada como una invitación a otros estudiosos a acercarse a la cultura cañari y a seguir profundizando el conocimiento en torno a ella?

**OE:** Por supuesto. Yo como pretensión quisiera que este sea también un granito de arena en el cauce de los estudios sobre el cañari. Octavio Cordero fue el primer cañarista, como yo pongo ahí [en la introducción]. Yo, como digo, pongo un granito de arena para que después venga un nutrido grupo de cañaristas que investiguen la lengua, que investiguen desde un punto de vista antropológico, que investiguen los mitos, en cuestiones de culinaria, de pronto. Cuestiones de fitonimia, de zoonimia. Bueno, a mí me interesa mucho la cuestión mítica, de pronto, ciertos miedos, ciertas celebraciones, ciertas cuestiones artísticas también tienen raíces cañaris.

Cuenca, septiembre de 2021